

ARTEYLETRAS

La exposición «La ciudad placentera» en Alicante

La sala de exposiciones de la CAM en Alicante ofrece la muestra «La ciudad placentera», que recorre a través de gouaches, tintas y óleos la sociedad de finales del XIX y principios del XX.



ENTREVISTA

ÓSCAR MORA

En las dos últimas novelas se observa cierta obsesión con el tema de la creación literaria, ofreciéndonos el anverso y el reverso de la misma; ¿esta nueva novela sobre sus años parisinos continúa la tendencia?

En *Bartleby* se hablaba de los escritores que dejaban de escribir; en *Montano* me fui al otro extremo, al de alguien que lo vive todo en literatura y no puede parar de escribir. Si *Montano* lo ha leído todo, y posee una biblioteca enorme, el personaje de «París no se acaba nunca» es muy joven y maneja únicamente entre ocho y diez títulos. Es una novela muy autobiográfica y tiene un tono distinto, como un respiro tras las andanzas de *Montano*, y también es otro giro más en mi producción. La novela surgió en el Puerto de Santa María, de una invitación que recibí para dar una conferencia sobre la ironía; la idea de escribirla surgió casi por casualidad, cuento en ella la historia de la confección en París, a mediados de los años 70, de mi primera novela, «La asesina ilustrada».

En este nuevo libro, como viene siendo habitual, mezcla ficción con ensayo, particularmente literario, ¿es una forma de reivindicar este género híbrido?

He mezclado varios géneros en «París no se acaba nunca»: está planeada fragmentariamente, como un libro paralelo a París era una fiesta de Hemingway, que es también un libro de recuerdos y está escrito por fragmentos. Cada uno de

El viaje se impone siempre en la literatura, ahí está «La Odisea», que es quizá el primer libro

esos fragmentos tiene el género adecuado a lo que quería contar en él, crónica periodística, el género memorialístico, el ensayo sobre la ironía, el relato breve, etcétera.

El viaje como contraste

¿Qué diferencia hay entre este tipo de novela con sus libros de cuentos, que pueden leerse unitariamente?

En «El mal de Montano» aparecía el cuento, en el nuevo libro también aparece, pero memorializo más, quizá obedece al tipo de libro que quería Hemingway, que se pasó su vida escribiendo cuentos, y después de su muerte se encuentra este libro. El cuento se incorpora dentro, como un género más de los fragmentos.

Otra constante son las diferentes localizaciones, ¿es el viaje, el salir afuera, una necesidad para la creación literaria, o puede encontrarse todo en el interior?

El viaje está por contraste a la vida monótona, lo que me gusta de «París no se acaba nunca» es que el comienzo y el final son dos viajes que guardo muy nítidamente en la →

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) es uno de los autores contemporáneos más leídos y traducidos; recientemente, ha recibido el premio Médicis por su novela «El mal de Montano», convirtiéndose así

en el primer autor español que lo consigue, y precisamente en París transcurre su última novela, «París no se acaba nunca», que nos sirvió de excusa para esta entrevista.

ENRIQUE VILA-MATAS | ESCRITOR



«La escritura puede salvar al **hombre** hasta en lo imposible»

ENTREVISTA

→ cabeza; si me preguntaras qué hice o dónde estaba en otros años, debería echar mano del diario, estos dos años los tengo memorizados. El viaje se impone siempre en la literatura, ahí está «La Odisea», que es quizá el primer libro. Una de las mejores cosas que se han escrito sobre mí es que mi literatura es «un viaje al fondo de la noche sin regreso», sin posibilidad de volver nunca a casa. Aquí vuelvo a mi juventud, pero revisítandola sin nostalgia y sin posibilidad de regreso, y así es como ha de ser. Claro que todos mis libros han sido escritos desde aquí [su casa en Barcelona], así que el viaje entra en contradicción con la escritura, en «París no se acaba nunca» aparece la dicotomía en un momento dado, entre Rimbaud y Mallarmé (la aventura o la vida en el domicilio) según avanza la vida, uno acaba saliendo, buscando fuera, y luego dentro, pero todo lo escribe, lo escribo quiero decir, sobre la mesa de trabajo que tengo desde hace 27 años en la Travesía del Mal –¡vaya nombre para mi calle!– de Barcelona.

¿Está Vila-Matas, como sus personajes, enfermo de literatura?

Para quitarme ese cliché de enfermo, he publicado esta nueva obra, y ahora me perseguirá la idea de que estoy volviendo a París. Recientemente estuve en Alemania para presentar la traducción de una anterior novela mía sobre espías, y allí me he sentido perseguido por la idea de que soy un escritor de espías. Siempre es una huida hacia delante, un viaje sin posibilidad de regreso.

AUTOBIOGRAFÍA NOVELADA

Ó. M. MORA

Cuando a Jorge Luis Borges le preguntaban cuál de sus libros prefería, contestaba que le gustaban más los ajenos, que estaba más orgulloso de sus lecturas que de sus obras. El lector superficial ve en las últimas novelas de Enrique Vila-Matas un catálogo de frases más o menos eruditas sobresaliendo sobre la trama; detrás está la admiración o burla hacia los escritores citados, hacia sus posibilidades de ver la realidad, como hace en el libro que nos ocupa al «París era una fiesta» de Hemingway, entre homenaje y mirada irónica.

Los libros que preceden a «París no se acaba nunca» eran complementarios entre sí: Bartleby y compañía se mueve alrededor de los escritores «sin obra», y la premiada «El mal de Montano» nos trasladaba al extremo opuesto, el de los escritores excesivos; en este libro asistimos a un tercer paso que parecía impensable. El protagonista –Vila-Matas en sus dos años parisinos, cuando aún era inédito y «algo imbécil», según dice él mismo– transita las 230 páginas del libro para conseguir escribir una novela teniendo como referente unas pocas lecturas –Bartleby–, mientras que el escritor que novela todo este proceso incluye citas y referencias a otros libros y escritores en prácticamente todas las páginas –Montano–. Gracias a esto, encontramos

¿Ha encontrado respuesta a la obsesiva pregunta de Montano «Y si en el paraíso hubiera otra muerte»? Nadie propone una tercera vía a la existencia o no de Dios; es una forma de salir de esa dualidad entre la existencia o no de lo trascendente, que tan de moda está ahora; en Montano proponía la posibilidad de una literatura futura que hablase de esa tercera vía. La escritura puede salvar al hombre hasta en lo imposible.

Ficción y realidad
Con sus últimas novelas, ¿está tratando de mostrar que ficción y realidad no están tan separadas?

Cada vez es más difícil distinguir entre realidad y ficción porque están muy unidas

Es fundamental que se observe que cada vez es más difícil discernir entre realidad y ficción, porque ficción y realidad están muy unidas; trato de borrar las líneas entre ellas. Con «París no se acaba» nunca he intentado hacer, salvando las distancias, como Kafka en su diario: por ejemplo, un día registra una entrada donde cuenta un accidente que ve con una bicicleta; años más tarde, escribe el mismo accidente pero en forma de cuento, y aunque hay algunas diferencias, es básicamente lo mismo. Cualquier cosa puede ser

materia literaria.

¿Es la literatura intrínseca del ser humano, o una «enfermedad»?

Las hojas en que escribimos también son parte de la naturaleza, como lo son las hojas y los troncos de los árboles. La misma ironía no es algo impostado en el hombre, no es algo añadido, sino algo con lo que nacemos, aunque tardamos en descubrirlo. Por fortuna, el ser humano está ligado intrínsecamente a la literatura, está ya en el viejo tema de «literatura y vida». Es una forma de ser y escribir; por ejemplo, acabo de regresar de Burdeos, donde fui a la casa de Montaigne. Tengo un lado muy mitógrafo, que me llevó a pensar que había viajado a los orígenes mismos del ensayo, no sólo fue un viaje a un castillo, a una torre, sino a los orígenes donde nació el ensayo, hasta nació ahí la palabra ensayo. Me quedé a solas en el gabinete donde Montaigne fundó el género del ensayo, me quedé allí mirando por una de las ventanas de aquel importante lugar y pensando que aquella era una de las ventanas por las que miraba la persona que inventó el ensayo. Luego, me acordé que existía la ironía. Y me dije: «Qué distintas de mi veías tú las cosas, querido Montaigne».

¿Está ya pensando en el próximo libro?

Se me acaba de ocurrir ahora mismo. Acabo de tener la idea de vincular a Montaigne con Kafka, el fundador del ensayo y el fundador del relato moderno. Es curioso: termino con usted esta entrevista y al mismo tiempo comienzo un libro. Le mantendré informado.

Con este libro, Vila-Matas vuelve a demostrarnos que literatura y realidad no están separadas: quizá la realidad sea tan dolorosa que necesite un tamiz para soportarla; quizá ese tamiz perfecto sea la literatura, y quizá sea cierto que como Vila-Matas ha creado alrededor de sí tantos personajes e historias y sus novelas tienen tan fuerte componente autobiográfico, le cuesta marcar fronteras entre la ficción y lo real. Probablemente, y tal como proponía Montano, tales fronteras no existan o sean del todo inútiles.

La singularidad del autor dentro de la narrativa actual vuelve a demostrarse con este libro: a la hora de novelar su autobiografía parcial, deja tan aturrido al lector con estos límites, que uno sólo puede intuir el vacío o la materia que hay detrás de cada palabra. Sin embargo, ¿estamos seguros de que sea una autobiografía? ¿Qué clase de libro es «París no se acaba nunca»?

Vila-Matas no necesita escribir una autobiografía: en cada uno de sus libros hay tratada una obsesión propia del autor, de la cual trata de liberarse publicándola; sólo hay que ir reuniendo con paciencia sus libros para, en el lejano momento de su muerte, agruparlas alrededor del vacío, en el lugar mistral de la fiesta. Y todo lo que en los libros quede fuera de esas obsesiones es la verdadera biografía de Vila-Matas.

EXPOSICIONES

FAUST RIPOLL DOMÈNECH

La ciudad placentera» nos ofrece una semblanza de los aspectos más lúdicos de una sociedad que vivió a caballo entre la conciencia de su decadencia, marcada por el «desastre del 98», y los impulsos de un progreso económico, protagonizado por la creciente y enriquecida burguesía. La extensión cronológica abarca desde finales del XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, una época de desesperanzas y alegrías, de la cual podemos ver en esta exposición su lado más amable. La mayoría de las obras son tintas y gouaches realizadas sobre papel o cartón que pertenecen a la Colección Artística de Abc; hay también algunos óleos, entre los que destaca, a pesar de su reducido tamaño, los «Alrededores de París» de Joaquín Sorolla, fechada en 1889 y perteneciente al Museo Sorolla.

En esa época, las ciudades se convirtieron en símbolo de progreso y modernidad, y por tanto en el objeto de expresión de las inquietudes artísticas e intelectuales del momento. Uno de los usos en los que más claramente se puso de manifiesto el enriquecimiento y el refinamiento de la sociedad fue en el de vestir. Muchas de las obras expuestas recogen al detalle la exquisitez, la variedad y la evolución de la moda. Esto es apreciable, por ejemplo, al contrastar los óleos de Emilio Sala, «En el hipódromo», o «En los jardines del Buen Retiro», de Ceci-

ARTE

ISABEL TEJEDA

Vicente Rodes expone en El Campello, para seguir una itinerancia en Dènia, Santa Pola y Ontinyent. La noticia no puede más que congratularnos ya que Rodes ha sido una de las bases del arte contemporáneo en Alicante; pertenece a aquella generación que se fraguó en los años 70 y que se hizo visible con la exposición colectiva «Propuesta en la década siguiente». Rodes pertenece a esa extraña estirpe de artistas que luchan desde el «pueblecico» a golpe de pincel y no desde los grandes foros donde todo aquello que ocurre, hasta lo más nimio, tiene repercusión mediática. Luchar desde el «pueblecico» –Vicente Rodes es de Villena aunque reside desde hace años en Alicante– me parece una postura de antihéroe que me agrada –quizás porque la entiendo y porque, en el fondo, me identifico con ella–. Porque pintar desde el «pueblecico» es luchar contra los molinos de viento todos los días sabiendo que no son gigantes.

Tu exposición me ha parecido de una generosidad poco común. Las exposiciones están cada día más diseñadas, me refiero a que se muestran estratégicamente contenidas. Aún me resulta sorprendente el paradójico título que Bonami utilizó para la Bienal de Venecia, «La dictadura del espectador», cuando se observa una cada vez mayor sofisticación en el diseño de los montajes y en la selección de aquello que se muestra. Sin embargo, tú muestras las bambalinas, nos enseñas las recetas en la pared de dibujos –quizás bocetos– de El Campello. No expones sólo aquéllos que te han llevado al discurso de la muestra –presente de manera clara en los cuadros más grandes–, sino muchos más cuyos caminos –y esto es lo que desconoce el espectador– han sido quizás obviados, quizás abortados, quizás fracasos.

Es importante subrayar que nuestro la obra de los últimos tres años (mi última individual fue en 2000). El grueso de la exposición son los lienzos que, efectivamente, muestran un trabajo recto en el que se continúa desarrollando el hilo con-

La sociedad más lúdica

«La ciudad placentera». Sala de Exposiciones de la CAM. Alicante. Del 30 de octubre al 14 de diciembre de 2003.

lio Plá, que son de finales del XIX, con las tintas de Ricardo Marín, «En las carreras de caballos», y «Los misterios de la mano» de Baldrich, de 1916 y 1925 respectivamente.

La nueva vida de las grandes urbes auspiciaba el abandono de antiguas costumbres, al tiempo que impulsaba nuevas formas de diversión y entretenimiento; así junto a escenas circenses, como la acuarela de José Almada «Arte nuevo. Estampa de circo», de fiestas «En el baile de máscaras los últimos cartuchos» de Pedro Ribera, o de toros «Las voces de la plaza» de Joaquín Xandén, nos encontramos con la nueva diversión por excelencia del momento, el cine. Hay varios dibujos que recogen el creciente interés y predicamento que esta novedad tuvo en la

sociedad, como por ejemplo «Canción de Guerra y Paz» de Emilio Ferrer, o las tintas de José Blanco Coris, pero la que más claramente lo pone de manifiesto es la de Ricardo Marín que lleva por título «La vida del teatro: el cine que ya se ha llevado el público». También el auge que el deporte fue adquiriendo entre algunos sectores de la sociedad tiene su reflejo en la litografía del cartel anunciante de «Piscina las Arenas» que José Renau realizó en 1934, o en una de las gouaches que fue portada de Blanco y Negro de 1930, y que reproduce a una pareja de sonrientes esquiadores.

Otra de las características más significativas de los cambios de estos años fue la creciente, aunque de forma lenta, presencia de la mujer en la vida pública y social, no ya como acompañante, sino como protagonista. Son varias las obras que se hacen eco de esta tendencia, como la acuarela de Carlos García titulada «En el bar», en la que apare-



Una imagen de la exposición «La ciudad placentera» que se exhibe en la CAM de Alicante

ce una mujer sola, elegantemente vestida, y sentada en primer plano, o la titulada «Estudiantes de letras» de Pedro Antequera, y en la que aparecen tres figuras que representan a unos universitarios, dos de los cuales son mujeres.

Pero la obra que, en mi opinión, recoge el espíritu de la muestra, no ya sólo en referencia al protagonismo de la mujer en la sociedad, sino también a los cambios a los que nos hemos ido refiriendo, es la portada del aniversario de Blanco y Negro que lleva por título «Madrid 1890-1925». Esta pieza constituye un resumen de la exposición al poner en clara evidencia el punto de parti-

«La ciudad placentera» muestra obras que reflejan la época de finales del XIX y primeras décadas del XX

da y los logros conseguidos en esos años, a través de un juego de contrastes entre el uso del color y la composición de las figuras. Finalmente, no faltan en esta placentera mirada el sarcasmo, la ironía y el humor, como elementos de los cuales tantos y tan diferentes artistas se valieron para expresar, reflejar o criticar la época que les tocó vivir.

LIBROS

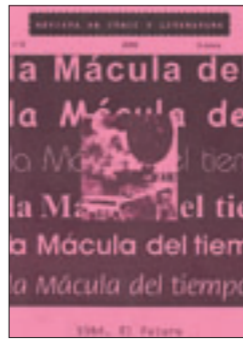
Algo más que un texto sobre historia natural



«El diario de un hombre decepcionado». W.N.P. Barbillion. Alba. Barcelona. 2003

Denostado en su día por «inmoral» e incluso por «ficticio», y a la vez aclamado como un «examen despiadado del yo que Rousseau habría envidiado», «El diario de un hombre decepcionado» (1919) es una obra singular. El texto se estructura como un cuaderno de notas de historia natural que se fue convirtiendo poco a poco en la crónica de una decepción del autor.

Más cómic y literatura



«La mácula del tiempo». Revista de Cómic y Literatura. Alicante. 2003

La revista «La mácula del tiempo» continúa su andadura en Alicante, como un foco de divulgación del cómic y la literatura. En su nuevo número, se recogen textos y obras de Luis T. Bonmati, Cayetano Ferrández, Susana Guerrero, Eduardo Lastres, Octavio Friero y Pepe Calvo, entre otros.

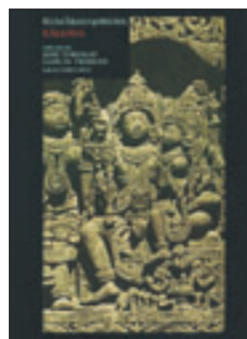
Por un nuevo modelo de Educación



«El siglo de la Educación». Agustín de la Herrán Gascón. Editorial Hergueta. Huelva. 2003

La editorial Hergueta publica ahora este texto del profesor Herrán Gascón en el que intenta evidenciar ese sentido de universalidad y amplitud de una posible educación abierta completamente al desarrollo de la unidad panhumana. El libro ofrece claves para una verdadera revolución didáctica, orientada básicamente a diluir egocentrismos y a construir una nueva conciencia.

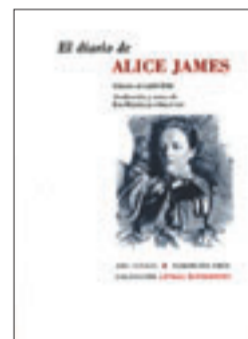
Un poema épico-lírico de la literatura hindú



«Kumarasambhava». Kalidasa. Edición de José Virgilio García Trabazo. Akal. Madrid. 2003

Esta obra es un poema épico-lírico de Kalidasa, el más famoso autor de la literatura clásica india, cuya época de actividad se fecha alrededor del año 400 después de Cristo. A lo largo de sus ocho cantos van desfilando los sucesos que conducen a la unión de Siva y Parvati, dos de las más destacadas deidades hindúes. García Trabazo es el traductor y responsable de esta edición.

Duro testimonio a la sombra de los James



«El diario de Alice James». Edición de Leon Edel. Editorial Pretextos. Valencia. 2003

El diario de Alice James», la hermana, como se presentaba ella misma, del psicólogo William y el novelista Henry, representa su aportación a la posteridad junto a las obras de sus famosos hermanos. Alice registró los pormenores de su mundo de enfermería en dos cuadernos durante los meses finales de su corta vida, legándolos a su amiga Katharin Peabody Loring.

La lucha por el triunfo



«Siempre juntos». José Luis Martínez Ibáñez. Ediciones Barataria. Barcelona. 2003

El escritor y periodista llicitano José Luis Martínez Ibáñez publica «Siempre juntos», una novela que narra la historia de una joven profesora emergente que emplea buena parte de su tiempo en construir su imagen y una estrategia para labrarse su futuro laboral utilizando su atractivo.

i TRAVESSIES

Subjecte e identitat



ENRIC BALAGUER

Què (ens) passa? Subjecte, identitat i cultura en l'era de la simulació» (editorial Proa, 2003) és un assaig de Ferran Sáez sobre un tema tan interessant com complex: el de la identitat. Hi ha temes que són llisos, com un espill, d'altres són de geografia arrugada però simple. Aquest –de la identitat en el nostre temps– no és ni llis, ni simple, contràriament: és bigarrat, enganxós, canviant. De vegades sembla plata rovellada, d'altres té un caire gris moradenc o és d'un blanc pàl·lid. I molt sovint sembla inaprehensible.

Entrem en matèria: Sáez és un

De vegades sembla plata rovellada, d'altres té un caire gris moradenc o és d'un blanc pàl·lid

dels millors assagistes catalans actuals i en «Què (ens) passa?» ens proposa un viatge ondulant pels confins dels nostres dies. L'autor, amb l'escut d'epistemologies cartesianes sota el braç –perquè Sáez és un fervorós defensor de la modernitat– intenta mostrar les contradiccions de postulats com ara «la societat de la informació». O resituar esdeveniments (Berlín 89, Nova York onze de setembre 2001)



en un paradigma de la tradició occidental.

Sáez fa gravitar l'estat actual en la nostra cultura en la crisi de la noció d'identitat. Una crisi en dos fronts: l'individual i el col·lectiu. Al paper de l'autor, al llarg del segle XX, la noció de subjecte s'ha atxat de forma convulsa. El subjecte ha deixat de ser vist com un ent actiu, amb un capital creatiu i, sobretot, com un ésser responsable. El subjecte ha passat a ser vist com un interstici maquinal, guiat entre estímulo i resposta, on pràcticament no és amo del seu destí.

Què ens ha passat, doncs? Segons Sáez, al llarg del segle XX la noció de subjecte ha estat progres-

sivament erosionada en múltiples fronts (en l'àmbit individual a través del conductisme) i en el col·lectiu, per les ciències socials. I un subjecte erosionat és incapaç de construir una frase. És a dir, l'estructura: subjecte, verb, predicat, queda destrossada. Si no hi ha subjecte no hi ha frase.

La paradoxa d'aquesta destrucció, però, ha estat acompanyada de la seua «inflamació més o menys neuròtica» i, sobretot, de la seua exhibició narcisista. Un exemple: els programes de televisió on han deixat d'acudir especialistes en determinats temes (que comenten el predicat) a simples éssers que parlen d'ells (exhibeixen el seu jo d'u-

na manera narcisista).

Diagramar les causes i les conseqüències d'aquest procés, tal com apareix en el llibre de Sáez, passa pel repàs de les idees i de les necessitats canviant al llarg del segle i, sobretot, pels rastres que en deixa en els nostres dies.

Només un retret: és un llibre dens. Densíssim. I, en aquest sentit, esgotador. No es tracta d'explicar tots els fenòmens del nostre present (l'autor sembla que ho intenta). Tot amb tot, l'element cabdal que cal tenir en compte, és l'oportunitat d'abordar el tema de la identitat i la forma seriosa i amena de rastrejar-ne causes i manifestacions. □

SUELTO DE LENGUA

Colón, el Lazarillo y Juan Luis Vives

CARLOS FERRATER

■ Tras el trabajo publicado, años atrás, por un investigador barcelonés en el que demostraba que Cristóbal Colón era de origen inequívocamente catalán, encontramos ahora el caso del profesor valenciano Francisco Calero, quien acaba de sorprender a la comunidad científica al anunciar que uno de los enigmas de la historia literaria española, la autoría de «El Lazarillo de Tormes», acaba de ser resuelto por él pues, tras traducir durante quince años las obras de Juan Luis Vives, está en condiciones de afirmar que fue el humanista valenciano y no otro el autor de la obra.

Cambio estético en la Diputación

La presencia de José Joaquín Ripoll al frente de la Diputación Provincial de Alicante está propiciando un cierto y favorable cambio estético en la imagen gráfica de la misma, como ha podido verse en los carteles y anuncios del 25 aniversario de la Constitución recientemente celebrado, donde el buen diseño de los mismos sorprendía y, sobre todo, contrastaba de manera elocuente con los realizados por el Ayuntamiento de Alicante con el mismo motivo, de una vulgaridad notoria, como es habitual en las obras acometidas por la corporación que preside Luis Díaz.



Exceso de virtudes

La necesidad de algunos periodistas de rehacer las biografías de las personas a quienes entrevistan, aumentando sus virtudes y ensalzando sus méritos incluso más allá de lo que los propios entrevistados, de estar en su mano, habrían, seguramente, permitido, tiene un ejemplo en la reciente visita de Eduardo Arroyo a Alicante donde el artista no sólo fue presentado por el periodista que lo entrevistaba como el buen pintor que es, sino como uno de los más importantes críticos, ensayistas y dramaturgos de su generación lo que, a juicio de cualquier persona que conozca la situación de la crítica, el ensayo y la dramaturgia actual resulta, sin más, un disparate. □



i MIRADAS

Francisco Porrúa



JOSÉ RAMÓN GINER

Ha sido Francisco Porrúa uno de los editores más importantes del siglo XX en lengua castellana. La Feria del Libro de Guadalajara acaba de considerarlo así al premiarle con el Reconocimiento al Mérito Editorial. A sus ochenta años, el editor ha advertido que continuará trabajando y ya ha anunciado que se embarca de inmediato en nuevos proyectos editoriales. Conociendo su trayectoria, cuesta imaginar que entre ellos no esté la edición de un nuevo éxito que haga felices a los lectores.

Es Porrúa un caso claro de vocación editora. Nacido en A Coruña, en 1922, su familia se traslada a la Patagonia, una tierra áspera y desierta, que algunos consideran espe-

cialmente apropiada para la formación del carácter. Allí transcurrierán los años de su infancia y los de su primera juventud hasta que, concluidos los estudios elementales, Porrúa se dirige a Buenos Aires con el propósito de cursar Filosofía. No sabremos la clase de filósofo que hubiera llegado a ser, pues toma muy pronto contacto con el mundo editorial, por el que se siente atraído, y en el que acabará trabajando el resto de su vida.

En 1954, funda una pequeña editorial, Minotauro, donde publicará, al año siguiente, su primer éxito: las «Crónicas marcianas», de Ray Bradbury. El libro conocerá sucesivas ediciones y se convierte en un clásico contemporáneo, aclamado por los lectores. Entra Porrúa a trabajar con la editorial Sudamericana, una de las más importantes del continente en aquel momento. Allí editará sucesivamente «Rayuela» y «Cien años de soledad», que supondrá su consagración. Es ya un editor

de éxito, con una carrera plenamente consolidada que, sin embargo, no le evitará abandonar la empresa tras un enfrentamiento con la nueva gerencia. Aún obtendrá Porrúa un nuevo logro cuando, años más tarde, trabajando para Edhasa, contrate la edición castellana de «El señor de los anillos». Cree Francisco Porrúa que en la edición de hoy existe mucha confusión y escasean los profesionales. Cualquier lector que haya seguido con alguna atención los vaivenes editoriales de los últimos años, suscribirá sin reparos la afirmación. Se extiende la impresión de que, cada día más, las editoriales se asemejan a las empresas industriales y su objetivo es fabricar objetos de consumo para obtener la aceptación mayoritaria del público. Es raro encontrar hoy aquellos editores de treinta o cuarenta años atrás: los Gallimard, Einaudi, Barral, apenas tienen continuadores en la actualidad. Su lugar lo ocupan jóvenes ejecutivos y consejeros que

buscan resultados inmediatos, obtenidos de cualquier modo. Ha confesado Porrúa que le entristece una situación que revela la falta de amor a los libros. Pero, ¿no hay algo de tóxico en la queja, tan sincera, por otra parte, de Francisco Porrúa? El amor y el desamor a los libros, la falta de profesionalidad de los editores, de los impresores, ¿no es cosa de siempre? Chamfort, el inolvidable moralista francés, ya se lamentaba de la inconsistencia de muchas obras de su tiempo: «la mayor parte de los libros del presente tienen el aire de haber sido escritos en un día, con los libros leídos la víspera». ¿No podríamos decir eso mismo de muchas de las obras que actualmente se publican y se celebran?

En épocas más recientes, escribirá Azorín: «No pueden llamarse libros lo que al presente sale de las imprentas. Son objetos que se fabrican brutalmente, lo mismo que se fabrican otros artefactos y chismes de la industria». □